



## GALDÓS: UN ANTECESOR DEL PROYECTO EDUCATIVO DEL 98

ANA JESÚS GARCÍA SANZ (\*)

### I. INTRODUCCIÓN

Los pueblos que tienen historia tienen literatura, afirmaba Giner de los Ríos, y en ese mar con profundas y continuas corrientes se buceará para obtener unas imágenes que sirvan para reforzar o condicionar las actitudes de unos hombres. La literatura es una manifestación de la cultura y ésta es inseparable de una sociedad: es su fisonomía pero también es su esqueleto. Se puede aducir que las obras literarias están hechas de palabras; cada pueblo y cada cultura posee un lenguaje que es distinto al de otros pueblos y culturas. Es cierto. Pero cada lenguaje es una ventana abierta a otros lenguajes. Así, «la literatura es el camino más firme para entender la historia realizada; mentor universal, nos reproduce lo pasado, nos explica el presente y nos ilustra y alecciona para las oscuras elaboraciones del porvenir»<sup>1</sup>.

Romanticismo, realismo, modernismo y 98... son para el académico Ynduráin<sup>2</sup>

prolongaciones de un mismo movimiento que lejos de distanciarse acercan cada vez más sus posiciones. De ahí que niegue la existencia de la Generación del 98. «No creo que haya un grupo del 98, sino más bien distintas tendencias, una más realista, otra más idealista. Pero ninguno de los miembros de esa supuesta Generación hablan para nada del 98 en aquellos años. Ninguno habla de la pérdida de las colonias. No hay en ellos esa preocupación generacional.» Coincide con Tuñón al calificar de mito la interpretación *a posteriori* de un hecho real, que es la existencia de un grupo de escritores que comienzan a publicar a finales del XIX y principios del XX con el rasgo esencial de revisar los valores caducos —los de la ideología de la Restauración— y la necesidad de repensar España. «Sólo nos unían el tiempo y el lugar, y acaso un común dolor: la angustia de no respirar en aquella España, que es la misma de hoy», escribía Unamuno en 1918.<sup>3</sup>

Es imposible ignorar que los hombres del 98 coinciden con la segunda época de

(\*) Universidad Nacional de Educación a Distancia.

(1) F. GINER DE LOS RÍOS: «Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura moderna». Incluido en *Estudios de literatura y arte*, en *Obras Completas de D. Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, 1919, Tomo III, p. 160. Citado por J. LÓPEZ MORILLAS: *Krausismo, Estética y Literatura*, Ed. Labor, Barcelona, 1973, p. 112.

(2) ABC, viernes 15 de agosto de 1997. «Ynduráin: Valle-Inclán es aún el escritor más original y con más fuerza en español». *Crónica de Natividad Pulido sobre los Cursos de Verano de la Universidad Complutense celebrados en El Escorial sobre la Generación del 98*.

(3) M. DE UNAMUNO: «La hermandad futura», publicado en *Nuevo Mundo* en 1918. Citado por M. TUNÓN DE LARA: *Medio Siglo de cultura española*, Ed. Tecnos, Madrid, 1973, p. 104.

Galdós, que si por un lado rechazan por otro admiran y reciben su impacto. Valle-Inclán, Pío Baroja, Azorín y Maeztu estuvieron presentes en el estreno teatral de *Electra*, participando de la euforia y exaltación que invadió al público. Y no dudan en remitirle dedicadas las obras que publiquen para que el maestro dé su opinión.<sup>4</sup> Machado afirma que «no es sólo Galdós el más fecundo de los novelistas españoles, es, además, el más fuerte, el más creador, el más original entre los maestros de su tiempo.» Y Unamuno dirá que «no debe renegarse de ninguna de nuestras etapas. Tuve yo una en mis años juveniles en que rendí fervoroso culto a la obra de Galdós. (...) Y luego en este país intermitente, de desmayos y retrocesos, hay que rendir culto a una vida que es una labor coherente y progresiva, una obra de perseveración y de fe»<sup>5</sup>.

A pesar de estos elogios, Galdós fue incluido dentro de «lo viejo», como califica Azorín, que es preciso desterrar. En la atrabilis con que el novecientos juzga al último cuarto de siglo «hay mucho de ciego negativismo que borbollonea en la estela de las grandes crisis, de aquellas que, al agitar la conciencia colectiva, desparraman los posos de la ira y el resentimiento»<sup>6</sup>. Aislar la presencia de la generación del 98 de todo el contexto de los hombres de la Restauración<sup>7</sup> no sólo no es supervalorarla, sino falsear el panorama intelectual de la época, no

debe ni puede velarnos su convivencia en un «espacio histórico generacional común», expresión de Tierno Galván, con otros llegados antes y que todavía estaban en plena creación.

Galdós lee su discurso de ingreso en la Academia en 1897, contestado por Menéndez Pelayo, y a los pocos días será D. Benito quien responda al discurso de ingreso de Pereda en la Academia de la Lengua. Proclama la fraternal concordia entre dos amigos con criterios dispares, «*él con sus creencias, yo con mis opiniones*», recalcando esta diferencia porque se confiesa un «*espíritu turbado, inquieto*» que duda y «*los que dudan corren hacia donde creen ver la verdad, hermosa y fugitiva, y persiguen ideas, siempre descontentos de las que poseemos, y ambicionándolas mejores*»<sup>8</sup>.

A través de los 45 volúmenes que ha publicado se observa que Pérez Galdós busca siempre unos valores que permitan a la sociedad española perfeccionarse y sacar a la luz todas las cualidades inherentes a la raza. En sus novelas de tesis presenta el problema religioso como el causante de los males de España; en las novelas contemporáneas analizará el ascenso y consolidación de la clase social burguesa como directora de los destinos de la nación, y terminará el siglo escribiendo unas novelas en las que el tema de la caridad es el eje central. La educación será el elemento común en toda su producción literaria por-

---

(4) Las relaciones de los escritores del 98 con Galdós están reflejadas en P. ORTIZ ARMENGOL: *Vida de Galdós*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996. Se describe de forma muy documentada toda la noche del estreno de *Electra* y las distintas reacciones de estos jóvenes escritores que acompañaron a D. Benito a su casa y promovieron los distintos homenajes que se realizaron posteriormente.

(5) En la revista literaria *La República de las Letras* que dirigió Vicente Blasco Ibáñez se publicó el 22 de julio de 1907 un número homenaje a Benito Pérez Galdós, donde aparecen estos artículos junto con los de D'Ors, Gabriel Miró y Azorín, entre otros escritores. Citado por ORTIZ ARMENGOL: *op. cit.*, p. 654.

(6) J. LÓPEZ MORILLA: *El krautismo español*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1980, p. 165.

(7) En política, Cánovas y Castelar, Sagasta y Salmerón, Moret y Silvela; en literatura, Galdós y Clarín, Valera y Pereda, Echegaray y Pardo Bazán; en filología, Menéndez Pelayo; en medicina, Cajal; en pedagogía, Giner, ... *Ibidem*, p. 165.

(8) *Discursos leídos ante la Real Academia de la Lengua Española en las recepciones públicas del 7 de febrero de 1897*, Viuda e hijos de Tello, 1897. Citado por ORTIZ ARMENGOL: *op. cit.*, p. 532.

que su falta trunca todos los valores y aspiraciones de una sociedad. En las últimas novelas de su vida presentará la educación como la llave que regenerará a España.

## II. GALDOS, NOVELISTA DE LA REALIDAD

El novelista escribe generalmente sobre la sociedad que le envuelve; de ella obtiene inspiración para elaborar y dar vida real a los personajes y situaciones que se plantean en la obras literarias. Crea un mundo de novela, que, a veces, es difícil separar del mundo real. El mundo galdosiano es tan vivo y tan rico, que los lectores tienden a considerarlo como fragmento de la realidad en que se mueven. El mismo Galdós comenta esta dualidad del mundo real y el mundo imaginario.

La verdad es que existe un mundo de novela. En todas las imaginaciones hay el recuerdo, la visión de una sociedad que hemos conocido en nuestras lecturas; y tan familiarizados estamos con todo el color y la fijeza de la realidad, por más que las innumerables figuras que lo constituyen no hayan existido jamás en la vida, ni los sucesos tengan semejanza ninguna como los que ocurren normalmente entre nosotros.<sup>9</sup>

A los personajes galdosianos se les ha acusado de vulgares, sencillos, anecdóticos... no son universales, pero es precisamente esta sencillez lo que les confiere carácter de universalidad. Están ligados a sucesos y acontecimientos de la vida cotidiana, que pueden perfectamente encuadrarse en todas las épocas y espacios, porque los problemas que presentan son universales. A Galdós le interesa el hombre, arraigado

en un ambiente concreto; esta característica es la que proporciona a los personajes novelescos la universalidad. No concebimos la existencia de Don Quijote sin adscribirlo a la Mancha; por eso, «la figura de ficción será más universal cuanto mejor arraigada es una realidad concreta, porque de ella tomará los elementos vitales necesarios para vivir conforme vive el lector, dentro de un ambiente que lo forma y al cual a su vez contribuye a formar»<sup>10</sup>.

Pero no sólo los seres imaginados en las obras literarias están determinados por un ambiente concreto, sino que estos mismos personajes son elementos que permiten comprender la historia de una nación, la historia de las mentalidades. Es evidente que a Galdós le interesaba la Historia de España; prueba de ello son las series de Episodios Nacionales. El fin que le movía era pedagógico. Pretendía servir de la crónica de los sucesos acontecidos para entender a sus hombres, le importaban las corrientes formativas, los focos donde fermentan los gérmenes de los acontecimientos y el estado de espíritu que los hizo posibles. En todas sus obras, mostrando el problema español en diversos planos, propuso una interpretación del ser de España y de la historia española coherente y profunda.

El devenir de la historia está íntimamente ligado al de la sociedad. De su evolución y cambios Galdós extraerá la mayoría de sus argumentos. El interés por la sociedad de su tiempo se debía a la convicción de que solamente en ella y vinculado a ella podía entenderse el hombre. La novela galdosiana cumple las funciones de «instruir y embelesar», se debe naturalmente a un público, no sólo proporciona un entretenimiento, sino que persigue una ense-

---

(9) *Observaciones sobre la novela en España*, publicado en 1870 y recopilado por J. PÉREZ VIDAL en Madrid, Ed. Afrodísio Aguado, Madrid, S.A., pp. 228-229. Citado por R. GULLÓN: *Técnicas de Galdós*, Ed. Taurus, Madrid, 1970, pp. 59-60.

(10) R. GULLÓN: *Galdós, novelista moderno*, Ed. Gredos, Madrid, 1973.

ñanza mediante la directa demostración de la realidad, lo que le lleva a pensar en este tipo de novela como un útil social, un instrumento de acción positivo.

La realidad que se advierte es la descomposición de las antiguas clases sociales: pueblo y aristocracia pierden sus caracteres tradicionales tanto por la desmembración de la riqueza como por los progresos de la enseñanza, existiendo un camino abierto para que las clases fundamentales pierdan su fisonomía.<sup>11</sup> La clase media que aparece es una mezcla de pueblo y aristocracia. Lo típico del pueblo y su manera de hablar se borra, se tiende hacia una igualdad de formas en lo espiritual y material, produciéndose una nivelación social.

A pesar del espíritu democrático que preside las relaciones sociales, el dinero y la educación son fuente de división y, a la vez, máxima aspiración de los hombres. En el campo educativo se librarán grandes batallas para imponer cada estamento su modelo pedagógico de manera que permita controlar el vaivén que supone la fusión de clases sociales.

No hay más diferencias que las esenciales, las que se fundan en la buena o mala educación. (...) La otra determinación positiva de clases, el dinero, está fundada en principios económicos tan inmutables como las leyes físicas, y querer impedirlo viene a ser lo mismo que intentar beberse el mar.<sup>12</sup>

### III. PROYECTO EDUCATIVO DE LA BURGUESÍA

La permanencia de clases en la sociedad será una constante en la historia de la

humanidad. Por muy grandes que sean los cambios sociopolíticos que modifiquen las normas que rigen los comportamientos humanos y sociales, no eliminarán la división en clases. Isidora Rufete, protagonista de *La Desheredada*, sueña y vive únicamente con la aspiración de convertirse en marquesa de Aransis; por eso, no concibe que pueda llegar el momento en que todas las clases se fundan e igualen.

La educación general, ¿traerá, al fin, la uniformidad de modales? Patarata. ¿Los salones de la aristocracia se abren a todo el mundo y dan entrada a los humildes periodistas y folicularios? A otro perro con ese hueso. Dicen que las señoras de la nobleza cantan flamenco y que los veterinarios echan discursos de filosofía. Esa no cuela. Yo no lo creeré aunque lo vea. Si en algún momento de inundación social ha podido pasar eso, las cosas volverán a su cauce.<sup>13</sup>

A la misma conclusión llegará Gloria después de la lectura de las obras de picaresca y mística; su reflexión será más profunda, no tan superficial como la de Isidora, que se centra más en la apariencia y comportamiento social. Gloria se fija en la pobreza como causa que divide la sociedad y son los hombres los que dividen y mantienen las clases sociales; Gloria no acusa a la religión como promotora de esta división, enfoque habitual entre algunos pensadores del siglo XIX.

Son los hombres los que dividen la sociedad y las creencias, no la religión y el evangelio.<sup>14</sup>

Gloria profundiza en las causas irreconciliables de las dos Españas que surgi-

(11) Esta visión de la realidad es la que el mismo Galdós refleja en su discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua en los párrafos 7 a 10. Comentada por A. CHICHARRO CILAMORRO: «Las reflexiones teóricas de Pérez Galdós sobre la novela. (Análisis del discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua)», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, tomo I, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, p. 108.

(12) B. PÉREZ GALDÓS: *Fortunata y Jactinta*, o. c., tomo II, p. 499.

(13) *Ibidem*, *La Desheredada*, o. c., tomo I, p. 1.082.

(14) *Ibidem*, *Gloria*, o. c., tomo I, p. 568.

rán a raíz de la diferencia de clases. Para argumentar su razonamiento se basa en la obra más admirable de la literatura universal, el Quijote.

De estas dos voluntades, que aparecen una frente a otra en aquella sociedad calenturienta, se apodera Cervantes y escribe el libro más admirable que ha producido España y los siglos todos. Basta leer este libro para comprender que la sociedad que lo inspiró no podía llegar nunca a encontrar una base firme en que asentar su edificio moral y político. ¿Por qué? Porque Don Quijote y Sancho Panza no llegaron a reconciliarse nunca.<sup>15</sup>

La adolescente Gloria va más allá y recapacita sobre la conveniencia de la tolerancia entre el caballero y el escudero que hubiera facilitado el entendimiento entre ambos. La tolerancia será la virtud que redima a la sociedad española de la crispación social que afluye constantemente en ella.

Ustedes, que son tan sabios, no habrán dejado de observar que si Don Quijote hubiera aprendido con Sancho a ver las cosas con su verdadera figura y color natural, quizás habría podido realizar parte de los pensamientos sublimes que llenaban su grande espíritu; así como si el escudero... pero no digo más, porque se ríen ustedes de mí...<sup>16</sup>

La burguesía, como directora de los destinos de España a finales del XIX, tutela proyectos educativos para las clases populares porque aún no han desarrollado suficientemente la conciencia de clase. A principios de siglo, el proletariado dejará de colaborar con la burguesía para defen-

der mejor sus intereses. «Dicho de otra manera, la toma de conciencia del obrerismo del siglo XIX supone, en el más alto sentido del término, un cambio de su situación de instrumento a la de sujeto.»<sup>17</sup> Los intentos por convertirse en sujetos activos del nuevo status de clase fracasan a causa de la pobreza. No sólo la falta de medios económicos sino la falta de instrucción se convirtió en el primordial obstáculo que debía salvarse para el triunfo de las tesis de las clases obreras frente a los dictados moralistas burgueses.

La falta de educación es para el pobre una desventura mayor que la pobreza.<sup>18</sup>

Galdós reflexiona sobre el fracaso de los proyectos regeneracionistas independientemente del sector de la sociedad que los impulse. Señala la exageración, la envidia, el orgullo, la ignorancia y la holgazanería como los principales males de España. Esta última está tan enraizada en el español, que es la causa principal del hundimiento del país.

¡La holgazanería! Es decir, la idiosincrasia nacional; mejor dicho, el genio nacional. Yo digo: Holgazanería, tu nombre es España. Poseemos grande agudeza, según dicen; yo no la veo por ninguna parte. Somos todos unos genios; yo creo que lo disimulamos... ¡Oh! ¡Si hubiera gobiernos que impulsaran el trabajo!

Esta pereza no reside únicamente en la clase alta y media con suficientes recursos para sobrevivir, sino que es el pueblo llano, debido a este defecto congénito del español, quien impide su redención por medio de la cultura y por esfuerzo propio.

(15) *Ibidem*, p. 524.

(16) *Ibidem*, p. 524.

(17) C. SECO SERRANO: «La toma de conciencia de la clase obrera y los partidos políticos de la era isabelina», en LIDA Y ZABALZA: *La revolución de 1868. Historia, pensamiento y novela*, Nueva York, 1970, pp. 25-26. Citado por F. CAUDET ROCA: «Introducción a Fortunata y Jacinta», en B. PÉREZ GALDÓS: *Fortunata y Jacinta*, Ed. Cátedra, Madrid, 1992, p. 48.

(18) B. PÉREZ GALDÓS: *Fortunata...*, o. c., tomo II, p. 484.

El orgullo inútil que se trasluce en estas posturas se basa en la falta de educación; en el fondo de todos los males de la nación siempre late esta carencia.

El orgullo español tiene por fundamento la inveterada pereza del espíritu, la ociosidad de muchas generaciones y la falta de educación intelectual y moral.<sup>19</sup>

Galdós hace hincapié en la pasividad de las clases populares provocada en parte por la desidia de la burguesía que, cómodamente instalada en su status, se olvida de los menos desfavorecidos por la fortuna. Juanito Santa Cruz describe a Fortunata como un animal salvaje. El sentimiento de culpa que le provoca tal estado debe comprenderse desde dos puntos de vista: primero, culpabilidad de la clase alta por aprovecharse y fomentar sus pasiones para unas relaciones ilícitas; y segundo, culpabilidad por no proporcionarles una educación digna que les permita salir del embrutecimiento en que se encuentran.

Una salvaje que no sabía leer ni escribir. Figúrate, ¡qué educación! ¡pobre pueblo!, y luego hablamos de sus pasiones brutales, cuando nosotros tenemos la culpa ... Esas cosas hay que verlas de cerca... Sí, hija mía, hay que poner la mano sobre el corazón del pueblo, que es sano...<sup>20</sup>

La crítica a la sociedad que desatiende la educación la pone Galdós en boca de Teodoro Golfín; éste es el único personaje autorizado, ya que, superando todas las barreras y obstrucciones que la sociedad le ha impuesto, ha conseguido con su perseverancia y tesón, sin ayuda de nadie, un alto puesto en la ciencia médica por lo que se siente obligado hacia Marianela, criatura primitiva pero llena de precoz inteligencia y bondad natural. Quiere redimirla de las

cadenas que suponen la ignorancia y el desprecio de los que la rodean.

¡Pobre criatura, formada de sensibilidad ardiente, de imaginación viva, de candidez y de superstición, eres una admirable persona nacida para todo lo bueno, pero desvirtuada por el estado salvaje en que has vivido, por el abandono y la falta de instrucción, pues careces hasta de lo más elemental! ¡En qué donosa sociedad vivimos, que hasta este punto se olvida de sus deberes y deja perder de este modo un ser preciosísimo!<sup>21</sup>

La dura crítica de Golfín llega a la escuela primaria donde se aprende poco y mal, deformando incluso la instrucción religiosa, base de la formación de la mujer del XIX. Nela es una piedra preciosa en bruto, que hay que pulir para que lance todos sus destellos. La conciencia de Golfín le indica claramente el camino de la redención hacia una criatura marginada por todos.

Y esta egoísta sociedad que ha permitido tal abandono, ¿qué nombre merece? Te ha dejado crecer en la sociedad de las minas, sin enseñarte una letra, sin revelarte las conquistas más preciosas de la inteligencia, las verdades más elementales que gobiernan el mundo; ni siquiera te ha llevado a una de esas escuelas de primeras letras donde no se aprende casi nada, ni siquiera te ha dado la imperfectísima instrucción religiosa de que ella se envanece.<sup>22</sup>

Galdós advierte que la delincuencia será el mal social provocado por el abandono educativo de las capas altas. El presidio como destino final del hombre sin instrucción está representado por Mariano Rufete, que en la edad adulta comete un regicidio frustrado que dará con él en la cárcel; pero su carrera delictiva comienza a

(19) *Ibidem*, *Tormento*, o. c., tomo II, pp. 20-21.

(20) *Ibidem*, *Fortunata*, o. c., tomo II, p. 484.

(21) *Ibidem*, *Martaneta*, o. c., tomo I, p. 762.

(22) *Ibidem*, p. 762.

la edad de trece años, cuando, cansado de trabajar en una fábrica de sogas, con pésimas condiciones de luz y ventilación, en una reyerta infantil no dominará sus impulsos y asesina, por un simple sombrero de papel y cartón, al adolescente compañero de juegos porque:

El niño rabioso supera en barbarie al hombre. ¿Habeis visto reñir dos pájaro? El tigre es un animal blando al lado de ellos.<sup>23</sup>

Es significativo que por aquella zona donde se cometió el infanticidio pasearan un Concejal y un Comisario de la Beneficencia buscando emplazamiento para una escuela donde los niños se instruyan y no vaguen por las calles, evitando así casos similares entre los muchachos que no han asistido ni asisten a un centro educativo.

- ¡Qué país!
- ¡Pero qué país!
- En Málaga son frecuentes estos casos.
- Y en Madrid lo van siendo también.
- ¡Y nos ocupamos de escuelas! ¡Presidios es lo que hace falta!
- Escuelas penitenciarias, o cárceles escolares ... Es mi tema.

Cuando llegaron al lugar de la catástrofe, los dos señores, dignísimos representantes de lo más meritorio y venerable que hay en los pueblos modernos, se echaron recíprocamente, el uno sobre otro, estas dramáticas exclamaciones:

- ¡Esto es espantoso!
- ¡Esto parte el corazón!
- Escuelas, señor Lamagorza.
- Presidios, señor don Jacinto.
- Yo digo que jardines Fröebel.
- Yo digo que maestros de hierro que no usen palmeta sino fusil Remington.<sup>24</sup>

Galdós, conocedor de las ideas pedagógicas precursoras de la Escuela Nueva,

muestra en la conversación entre estas autoridades las dos posturas existentes en el seno de la sociedad para la solución de los males de la nación: presidio o escuela; es decir, autoritarismo, mano dura o educación. La mención a Fröebel en este episodio está cargada de simbolismo y apunta que el regeneracionismo sólo es posible a través de la educación y a la apertura de las ideas que proceden de Europa. Una lectura atenta de las opciones de estos ediles nos recuerda alguna faceta del pensamiento fröebeliano, en concreto la acusación a los educadores, quienes «ven en los niños y en los púberes nada más que diablillos al acecho, pérfidos, malignos, ahí donde otros no advierten, si acaso, más que una broma llevada al extremo límite, o bien la consecuencia de una alegría de vivir demasiado libre»<sup>25</sup>. También se trasluce el valor de los jardines de infancia donde se encamina al niño desde el juego al trabajo en formas sencillas y naturales. El romanticismo pedagógico de Fröebel se nutre de una profunda confianza en la bondad de la naturaleza infantil, es decir, en el sentido de que el niño colocado en situaciones apropiadas desarrolla inclinaciones activas y espíritu de colaboración, sentimientos afectuosos y una honda sensibilidad religiosa; porque «cada hombre desde niño debe ser conocido, reconocido y tratado como miembro necesario y esencial de la humanidad»<sup>26</sup>. Mariano Rufete, sin el sustento familiar en el que crecer y desarrollarse como hombre, es producto del abandono por la sociedad, convirtiéndole en un ser inadaptado.

Ante acontecimientos sociales como el protagonizado por Rufete, las clases altas optan por una postura de gran interés pero

(23) *Ibidem*, *La Desheredada*, o. c., tomo I, p. 1.026.

(24) *Ibidem*, p. 1.027.

(25) N. ABBAGNANO y A. VISALBERGHI: *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, p. 485.

(26) *Ibidem*, p. 485.

en el fondo su acción por remediarlos es nula. La burguesía es siempre quien toma la iniciativa y respalda los proyectos educativos que le convengan. Con esta pronta opción quiere imponer su modelo, su control y evitar las desviaciones que atenten a sus intereses de clase, pero no es extraño que opte también por promover proyectos nada filantrópicos. Todo es útil para introducirse en círculos que les permita codearse con la aristocracia y escalar niveles sociales. Galdós demuestra la ambivalencia de esta clase social que olvida pronto empresas benéficas para lanzarse con igual entusiasmo en la construcción de una plaza de toros.

Tanta actividad, tanta charla, tanto proyecto de escuelas, de penitenciarías, de sistemas teóricos, prácticos, mixtos, sencillos y complejos, celulares y panorámicos, docentes y correccionales, fueron cayendo en el olvido, como los juguetes del niño abandonados y rotos ante la ilusión del juguete nuevo. El juguete nuevo de aquellos días fue un proyecto urbano más práctico y además esencialmente lucrativo. Ocupáronse de él juntas y comisiones, las cuales trabajaron tan bien y con tanto espíritu de realidad, que al poco tiempo se alzó grandiosa, provocativamente bella y monumental, toda roja y feroz, la nueva plaza de toros.<sup>27</sup>

#### IV. EDUCACIÓN DEL GARBANZO Y EDUCACIÓN COMPLETA

Si verdaderamente en los círculos intelectuales latía la ansiada regeneración de España, ésta debía principiarse por una reforma educativa. Valle-Inclán denominó a Galdós con el calificativo de «El Garbance-ro» por las innumerables veces que menciona esta legumbre en relación con lo crematístico y como alimento popular.

Pero lo destacable es la estrecha unión del garbanzo con la educación española. Las cualidades, características y la asequibilidad de este elemento gastronómico están tan arraigadas en el pueblo, que perfilan las notas destacadas de la idiosincrasia nacional.

El garbanzo es una legumbre barata, al alcance de todos los bolsillos, que permite componer unos platos abundantes y saciantes, pero de escaso valor nutritivo, aunque pueda dar la impresión de todo lo contrario. Pues similares características son las coordinadas que predominan en la educación del XIX. Importa aparentar para conseguir beneficios, hablar y saber de todo para hinchar el conocimiento.

En España son comunes los tipos como este primo mío. Creeríase que son producto del garbanzo, y que este vegetal ha ingerido en la raza los talentos decorativos. He conocido muchos que se le parecen, aunque en pocos he visto combinarse tan marcadamente como a él lo brillante con lo insustancial. Había tenido Raimundo una educación muy incompleta; había leído poco, y, no obstante, hablaba de todas las cosas, desde las más frívolas a las más serias, con un aplomo, con una facundia, con un espíritu que pasmaban. Los que por primera vez le oían y no le conocían se quedaban turulatos.

A este don de tratar bien de todo reunía mi primo otros muchos. (...) Oírle hablar de sus carreras y de sus estudios era como hojear una enciclopedia. Por fin, hízose abogado a fuerza de recomendaciones.<sup>28</sup>

El error educativo nacional estriba en ofrecer una Educación del Garbanzo, siendo las apariencias la finalidad de toda labor pedagógica. Galdós confía, al igual que los krausistas, en el papel redentor de la educación para solventar los defectos que padece la sociedad; su objetivo se centra en el hombre. Por su observación reflexión

(27) B. PÉREZ GALDÓS: *La Desheredada*, o. c., tomo I, p. 1.030.

(28) *Ibídem*, *Lo prohibido*, o. c., tomo III, pp. 241-242.

minuciosa de la sociedad decimonónica, D. Benito añade un apéndice al lema pedagógico de «formar hombres» de la I.L.E.: toda educación debe sujetarse al principio del ser, no del parecer. Esta es la causa por la que muchos de los héroes galdosianos fracasan, por educarse en la vanidad, por educar en el lujo al hijo de un pobre oficinista, por enseñar a competir con los hijos de los grandes de España, por no enseñar cualquier trabajo mecánico...; sólo la apariencia importa para triunfar. Cuando Joaquinito Pez reflexiona sobre su degradante situación moral y económica, achaca todos sus males a la errónea educación que le han proporcionado sus padres.

Mis faltas son debilidades, y, además, un efecto preciso de la mala, de la perversa educación que he recibido. ¿Por qué educaron en el lujo al hijo de un pobre empleado con treinta mil reales? ¿Por qué desde niño me enseñaron a competir con los hijos de los grandes de España? ¿Por qué no me dieron una carrera, por qué no me aplicaron a cualquier trabajo, en vez de meterme en una oficina que es la escuela de la vagancia? Estas son las consecuencias. Me criaron en la vanidad, y la vanidad me conduce a este fin desastroso.<sup>29</sup>

La reforma educativa es imprescindible. Galdós pone en boca de un antiguo empleado de la Dirección General de Instrucción Pública el PLAN DE EDUCACIÓN COMPLETA que remediará a la nación de todos sus males. Este burócrata, en el momento de redactar su plan educativo, ha perdido el juicio, pasa todo el día escribiendo y contestando cartas a sí mismo; tal vez Galdós quiera dar a entender con este rasgo tan peculiar de su ironía que, a pesar de lo acertado del proyecto, su fracaso es inevitable porque la sociedad no tiene en cuenta lo que parece obra falta de cordura. Estas son sus palabras:

Señor don Jesús Delgado.

Muy señor mío de mí consideración más distinguida: Recibí su atenta, fecha 28 de octubre, y me apresuro a contestarle que su admirable plan de la Educación Completa no es ni será comprendido por esta caterva rutinaria de la Dirección, incapaz de salir, ¡oh!, de los antiguos moldes. Pasarán los años; será preciso que todo el régimen del Estado varíe, que la sociedad se conmueva para sacudir su modorra; que pensamientos nuevos y nueva luz entren en el cerebro narcotizado y tenebroso de la Nación; y aun así, ¡oh!, la reforma que usted quiere implantar no será un hecho si no dedica usted un siglo más al ensayo y tanteo de su difícil aplicación. Vino usted al mundo, ¡oh!, antes de tiempo, amigo mío. Lo mejor que puede hacer ahora, para no aburrirse aquí con tan larga espera, es darse una vuelta por la eternidad y volver dentro de siglo y medio, año menos, año más.

Entonces el Gobierno pensará de otra manera y habrá caído en total descrédito la educación de adorno que ahora prevalece, compuesta de conocimientos necios baldíos y de relumbrón, como las pinturas ridículas con que se engalanan los salvajes.

Cuando usted vuelva, la sociedad habrá comprendido que, en todo el curso de la vida, lo importante, ¡ah!, *no es parecer, sino ser*, y que a este principio debe sujetarse la educación.

Deseo que usted explique sus ideas sobre esto, demostrando que el fin educativo es prepararnos a vivir con vida completa. Espero en su próxima carta una clasificación de las principales direcciones de la actividad que constituyen la vida humana, para deducir, ¡oh!, cuál es la educación que debe preferirse según condición y fines de aquellas direcciones de la actividad. Entretanto llega su deseada carta, se despide de usted, ¡oh!, atento servidor, q.b.s.m. Jesús Delgado.<sup>30</sup>

Los nobles proyectos educativos de los regeneracionistas chocarán con la muralla de las costumbres del pueblo español. Los

(29) *Ibidem*, *La Desheredada*, o. c., tomo I, p. 1145.

(30) *Ibidem*, p. 1.404.

cambios radicales producen miedo; sólo pequeñas reformas producirán poco a poco el cambio en la sociedad. Pepe Carrillo es un aristócrata que, desde su escaño como senador, propugna serios y pequeños cambios educativos para conseguir una sociedad digna y regenerada. Algunas de sus propuestas no han sido incluso viables hasta finales del siglo XX; de ahí que esos pequeños pasos enunciados cien años antes sean en verdad una profunda revolución.

...La Enseñanza Primaria, la extinción de la langosta, la necesidad de dar salida a nuestros caldos, el establecimiento de gimnasios en los colegios, los bancos agrícolas, la supresión de la Lotería, de los toros y del cuarto de cartero; las cajas de previsión, la conducción de presos por ferrocarril, los talleres de los presidios y otras muchas reformas, le tenían por órgano valiente, aunque asmático, en los rojos asientos del Senado. El Diario de las Sesiones estaba por aquella época salpicado de breves piezas oratorias en que se abogaba con entusiasmo por todas aquellas menudencias, por todos aquellos pasitos del progreso que, realizados, habrían equivalido a un salto grande hacia la cultura.<sup>31</sup>

## V. EL REGENERACIONISMO EDUCATIVO: EL CABALLERO ENCANTADO

El primado de la educación se hará cada vez más fuerte en Galdós; le ha influenciado su amistad con Giner de los Ríos. La Institución corresponde culturalmente a la proyección política de la democracia liberal y parlamentaria de la época; por eso, «en las condiciones históricas concretas de España esta línea de valores

adquiere un carácter de ofensiva, es algo así como un ariete que golpea el sistema ideológico reinante»<sup>32</sup>. Los krausistas no son revolucionarios y piensan que la transformación de España será posible dentro del sistema, sus esfuerzos se canalizarán hacia vías pedagógicas, se desarrollará la educación activa e integral frente a la enseñanza memorística y libresca; el institucionalismo supone un estilo de vida y de pensar.

Giner ahondó más en lo nacional que Sanz del Río. La reforma de la educación era para él una tarea nacional; ese sentido adquiere su discurso de apertura del curso 1880 en la Institución al afirmar: «Vamos a redimir a la patria y devolverla a su destino»<sup>33</sup>; es, pues, no ya un precursor, sino el primero de los regeneracionistas.

Galdós expone sus ideas krausistas en *El amigo Manso* y por medio de su protagonista no se le oculta que el mal radica en la falta de una educación verdadera, sana, racional, que devuelva a la gente el sentido de la realidad. «Lo pedagógico en *El amigo Manso* no es nada adventicio o aleatorio; es ingrediente necesario. Esa educación que se desea impartir a los españoles, ciegos o deslumbrados, no la concibe ahora un ingeniero más o menos positivista, sino un metafísico, más atento a lo absoluto, al que perturban no sólo supersticiones o corruptelas, consecuencias, que no causas del mal; una educación básica bien orientada las haría desaparecer. Hay que educar radicalmente»<sup>34</sup>. Las ideas pedagógicas expuestas por Manso son sumamente acertadas, y de un modo general coinciden con las observadas por la Institución Libre de Enseñanza, si bien ésta, que como tal institución tenía que trazarse planes más prácticos, no pudiera darse a los lujos educativos en que Manso se complace.

(31) *Ibidem*, *Lo prohibido*, o. c., tomo III, pp. 273-274.

(32) M. TUÑÓN DE LARA: *op. cit.*, p. 45.

(33) *Ibidem*, p. 46.

(34) J. MONTESINOS: *Galdós*, Ed. Castalla, Madrid, tomo II, 1980, pp. 34-35.

La importancia del tema educativo es de significancia radical en *El caballero encantado*, como lo es en la última serie de *Episodios*, en las últimas novelas y piezas teatrales, y, en conjunto, en toda la obra galdosiana. Floriana, la maestra de *La primera república* (1911) y *De Cartago a Sagunto* (1911); las tesis de *Casandra* (1905), de *Celta en los infiernos* (1913) y de *La razón de la sinrazón* (1915) andan unas y otras muy cerca de la Cintia de *El caballero encantado* y de las ideas educativo-regeneracionistas de esta novela.

Esta preocupación fundamental por encontrar la España auténtica, y por fijarse un derrotero que conduzca a formas superadas de la vida nacional, va a convertirse en esta novela en una sistemática búsqueda de la realidad, por la vía simbólica de un viaje a través de la geografía e historia de la nación. Tarsis, su protagonista, sufre un encantamiento pasando de joven aristócrata a ser un hombre de la gleba que debe labrar la tierra con sus propias manos para extraer de ella el sustento cotidiano. Pasará así por distintos trabajos a través de variadas profesiones. Otro personaje fundamental en este encantamiento es la figura de la Madre, o España, que adopta la forma de una joven o una vieja, según los acontecimientos que sufren.<sup>35</sup>

El carácter de esta peregrinación nos muestra, por consiguiente, el sentido de la novela. A través de sus aventuras, Tarsis desentraña la índole de la peculiaridad hispánica, al mismo tiempo que, en virtud de su descendimiento al interior de su conciencia, le es dado a conocer la medida de su ser individual. Su retorno se expresa en un programa lleno de significación para el futuro. Es decir, en *El caballero encantado*, Galdós se ha enfrentado directamente con el problema de la realidad nacional.

Las palabras y consejos que pronuncia la Madre son rotundos para concienciarse de los problemas que acucian a la nación. En primer lugar propone evitar la desigualdad.

Y no creas que mi ejemplaridad consiste en «volver la tortilla», como dice el vulgo, haciendo a los ricos pobres y a los pobres ricos: no. Eso sería trocar los términos de la desigualdad, agravando la injusticia y aumentando la confusión.<sup>36</sup>

Continúa la Madre quejándose de la parafernalia en lo social y en el lenguaje. La palabrería anula la eficacia de los hechos; le expone a Tarsis un suceso de la historia de la Reconquista para que comprenda que el progreso de España se materializará con acciones, no con intenciones ni buenas palabras.

Estas orejas mías oyeron de la boca de mi Fernán González una sentencia que es la más antigua que recuerdo de nuestra sabiduría popular. Contestando a unos infanzones que dos veces le habían ofrecido vanamente su ayuda en la guerra con los leoneses, por el partir de tierras, el Conde montó en cólera y allí, en Covarrubias, delante de doña Sancha, su esposa, y de mí, les echó a la cara esta razón: Fechos son homes, palauras son mulieres, refrán que ha repetido el vulgo de esta forma: "Los hechos son varones, las palabras son hembras". Y yo te dije, Gil, que cuando las palabras o sean las féminas, no están bien fecundadas por la voluntad, no son más que un ocioso ruido. Y aquí verás señalando el vicio capital de los españoles de tu tiempo, a saber: que vivís exclusivamente la vida del lenguaje, y siendo éste tan hermoso, os dormís demasiado, prodigáis sin tasa el rico acento con que ocultáis la pobreza de vuestras acciones. Sois muy lindas tarabillas. Así cuando la palabra no tiene dentro la obra del varón es hembra desdichada, horra y sin fruto.<sup>37</sup>

(35) B. PÉREZ GALDÓS: *El caballero encantado*, o. c., tomo III, pp. 1.011-1.128.

(36) *Ibidem*, p. 1.041.

(37) *Ibidem*, p. 1.045.

La Madre propone como solución y corrección para verbo huero: el silencio, la meditación, el dejar reposar las ideas en una calma beneficiosa para emprender posteriores acciones.

Condición precisa impuesta por la Madre: saldrás conmigo si poniendo un punto en tu boca te muestras haber ganado borla de doctor en la Facultad del buen callar... A esta triste morada vienen los que por hablar demasiado ahogaron en océanos de palabras la voluntad y el pensamiento de la vida hispánica. Casi todos los que ves aquí son oradores... hablaron mucho y no hicieron nada. Maestros son algunos de la palabra altisona, fascinadores públicos que con la magia de su arte y la diversidad de sus retóricas convirtieron la torre de la elocuencia en torre de Babel.<sup>38</sup>

La Madre confía que los niños sean quienes regeneren la nación si éstos reciben la educación adecuada.

En los tiempos que corremos, Gil, los niños mandan. Son la generación que ha de venir; son mi salud futura; son mi fuerza de mañana.<sup>39</sup>

La Madre cree que no se puede perder el tiempo con los ignorantes o los malvados pues estos dos tipos no son susceptibles de conversión. Dirige el regeneracionismo a una elite creyendo que estos privilegiados serán el motor de una sociedad reformada.

Los perversos y los tontos rematados no son susceptibles de encantamiento. La Madre impone su corrección a los hijos bien dotados de inteligencia y que sufren de pereza mental o de relajación de la voluntad. En la naturaleza corregida de estos elementos útiles espera cimentar la paz y el bienestar de sus reinos futuros.<sup>40</sup>

Galdós participa con los institucionalistas de la opinión que lo primado de lo educacional debía conducir a un elitismo de hecho. No tratan ni pueden tratar los institucionalistas de cambiar de abajo a arriba la formación del pueblo español, sino de formar equipos espiritualmente selectos que emprendan esa obra. «El institucionalismo es reformista, pero de un reformismo educacional; de ahí que su impulso renovador sea forzosamente fragmentario.»<sup>41</sup> En los estudios realizados sobre los orígenes de la creación de la Institución Libre de Enseñanza, la idea elitista se percibe claramente: «Forja de minorías selectas..., realizándose el esfuerzo de hacerles españoles y distinguidos, soñando con los tipos ideales de Eton, de Oxford o de Cambridge, que se ponían por modelo.»<sup>42</sup>

Galdós elige a Tarsis y su novia hispanoamericana Cintia, para que comiencen la regeneración de España, no importa la pobreza de la madre patria; sus hijos de América se unen a tan noble proyecto cuyo objetivo es la educación. A partir de ahora, la pareja será capaz, con la ayuda de la Madre, de transformar el país, representado en el hijo de ambos, Héspero. El futuro se anuncia prometedor.

Soy ahora más rica que antes... tú, según dice la Madre, eres más pobre. Pero, ¿qué nos importa? Nuestros bienes son comunes, y entre nosotros no puede haber ya tuyo y mío. Haremos grandes cosas, ¿verdad? (...) Construiremos veinte mil escuelas aquí y allá, y en toda la redondez de los estados de la Madre. Daremos a nuestro chiquitín una carrera; lo educaremos para maestro de maestros.<sup>43</sup>

(38) *Ibidem*, p. 1.127.

(39) *Ibidem*, p. 1.082.

(40) *Ibidem*, p. 1.129.

(41) M. TUÑÓN DE LARA: *op. cit.*, p. 54.

(42) «LAFUENTE Y TEJUCA», seudónimo de J. M. GINER PANTOJA: *Los orígenes de la Institución Libre de Enseñanza*, París, 1.947. Cf. M. TUÑÓN DE LARA: *op. cit.*, p. 55.

(43) B. PÉREZ GALDÓS: *El caballero encantado*, o. c., tomo III, pp. 1.130-1.131.

Sin embargo, Galdós, siempre optimista, en su ancianidad fecunda quiere legarnos una esperanza: la patria morirá, pero tras su muerte vendrá su resurrección. Es la confianza que siente por el pueblo español que tantas veces ha demostrado, cual Ave Fénix, resurgir de sus cenizas.

Quando padezco, lloro y me desespero; pero en cuanto pasa el sofoco y me encuentro con vida, poco tardo en volver a mi normal tranquilidad y a sentirme alentada por la esperanza ... Entiendo que no soy yo, sino la raza que llevo en mí la que tan rápidamente se cura del torozón de sus desdichas.<sup>44</sup>

Es su testamento, Galdós transmite la esperanza de que España podrá sobrevivir si su curación llega a través de la regeneración por la educación.

#### BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A.: *Historia de la Pedagogía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978.

CHICHARRO CHAMORRO, A.: «Las reflexiones teóricas de Pérez Galdós sobre la novela. (Análisis del discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua)», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo I, 1993.

GULLÓN, R.: *Galdós, novelista moderno*, Madrid, Ed. Gredos, 1973.

– *Técnicas de Galdós*, Madrid, Ed. Taurus, 1970.

LÓPEZ MORILLAS, J.: *Krausismo, Estética y Literatura*, Estética Barcelona, Ed. Labor, 1973.

– *El krausismo español*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980.

MONTESINOS, J.: *Galdós*, Madrid, Ed. Castilla, 1980.

ORTIZ ARMENGOL, P.: *Vida de Galdós*, Barcelona, Ed. Crítica, 1996.

PÉREZ GALDÓS, B.: *Obras Completas*, Madrid, Ed. Aguilar, 1989.

TUÑÓN DE LARA, M.: *Medio Siglo de cultura española*, Madrid, Ed. Tecnos, 1973.

---

(44) *Ibidem*, p. 1.120.